

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Crítica televisiva, aquí y ahora

Autor/es:  
Palacio, Manuel

Citar como:  
Palacio, M. (2002). Crítica televisiva, aquí y ahora. La madriguera. (50):73-74.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42092>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



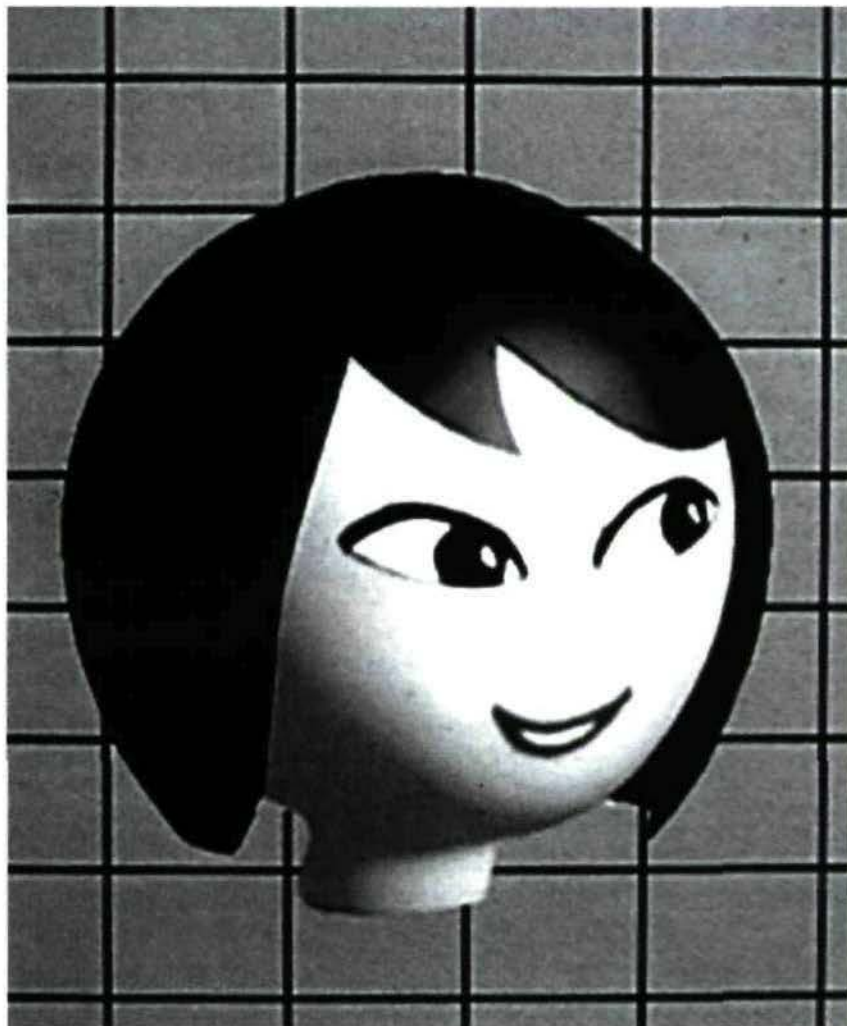
# LA CRÍTICA TELEVISIVA, AQUÍ Y AHORA

por Manuel Palacio

Recuerdo mi propio itinerario personal: he sido crítico de televisión en un diario de cobertura estatal, a razón de dos o tres escritos a la semana; he sido profesor de una asignatura universitaria con el título, más o menos, de *Crítica de cine y televisión* y, luego, tengo por ahí muchos artículos en los que se analiza y se interpreta el fenómeno televisivo, por lo que me siento aceptablemente competente para abordar alguna reflexión sobre cómo se ajusta el *crinein* griego, el juicio, a la institución televisiva. Esto es lo que se me ocurre: quizá el aspecto central consista en que en la actividad crítica televisiva no se produce ninguna integración en un marco teórico o histórico más amplio.

No siempre ocurrió lo dicho. Hasta mediados de los años ochenta fue habitual que el ejercicio crítico, presente hasta ese tiempo como generalidad en diarios, revistas culturales, y en otros foros públicos, formara parte de corrientes metodológicas de investigación y análisis y hasta era posible encontrar alguna noción de historia. Cierto es que todas las críticas compartían alguna (o ambas) de estas dos características: 1) no es posible conceder ninguna legitimación cultural o estética al objeto de estudio televisivo (en la base de este planteamiento, obviamente, están las congénitas dificultades que tienen los intelectuales españoles para abordar los fenómenos de la cultura popular), y 2) habida cuenta de las directísimas conexiones que se dan entre el poder político y el medio televisivo, el arremeter contra las cosas de la televisión es hacerlo sin costo significativo contra el poder (excusado es decir que no sale igual de gratuito atacar al capital financiero, a los grandes grupos empresariales o a los partidos políticos).

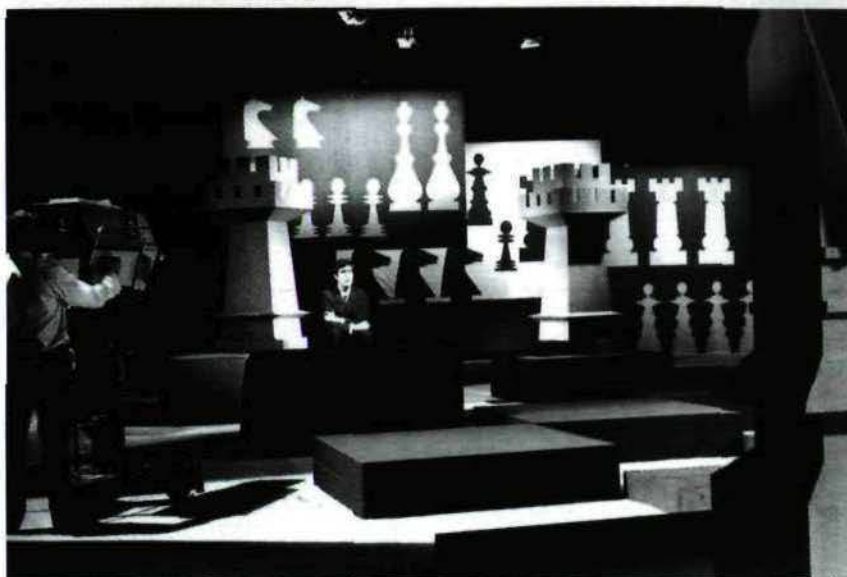
En la última década, en suma, la crítica televisiva se ha convertido cada vez más en un objeto inasible que, por supuesto, tiene poco que ver con las operaciones que se realizan en otras disciplinas mitad estéticas, mitad industriales, como el



cine. En primer lugar, porque se renuncia a una de las funciones más emblemáticas de la crítica: la de proporcionar orientación a los destinatarios; es como si la crítica de un film sólo tuviera lugar cuando éste saliese de las carteleras. En este sentido, la crítica de televisión no es las más de las veces otra cosa que un acto de reconocimiento, de comunión entre lo que han visto el crítico y el lector (como de facto ocurre en la música). En segundo lugar porque lo que podríamos denominar 'jornada televisiva' no constituye un único objeto ni hay el más mínimo acuerdo entre lo que debe ser el objeto a criticar; me explico: el crítico puede elegir para su análisis una única emisión (frecuentemente nocturna) o la composición programativa

de una noche o de una cadena. Y en tercer y último término, porque se desconocen los lindes de la noción de caqon de calidad televisiva; la institución televisiva es un *tórum revolúrum* y por ello resulta poco habitual el análisis de los aspectos técnicos y textuales (el guión, la puesta en escena, la realización o el montaje-edición de, por ejemplo, *Gran Hermano*); o a otro nivel, si de lo que se trata es de valorar la ficción –quizás el género que alcanza mayores cotas de legitimidad televisiva o al menos de perdurabilidad– ¿qué se debe juzgar en la miniserie biográfica sobre *Miguel Hernández*? ¿sus características textuales?, ¿su adecuación a la realidad histórica?, ¿sus aspectos pedagógicos-educativos? o incluso ¿su colocación programativa en la noche de los jueves, aprovechando el hueco de fidelidad a la cadena que crea a los seguidores semanales de *Cuéntame como pasó*?

Así las cosas, en la década de los noventa, el ejercicio de la crítica televisiva desapareció de las revistas culturales y tampoco se enganchó a las, en aquellos momentos, nacientes revistas universitarias. Por su parte, en los diarios se produjo una



curiosa transformación: la crítica de televisión, al igual que sucede en la de otras industrias culturales y a diferencia de las que ejercen su actividad sobre una observación de objetos de fuerte base estética (como se aplica al arte o al cine), ha tendido a desacreditar su objeto. Dos ejemplos: José Javier Esparza, "uno de los críticos de televisión más populares de la prensa diaria española", como dice la contraportada de su último libro, denomina su columna como *El invento del maligno*; y por supuesto cómo no rememorar en estas páginas el caso de Carlos Boyero, que con mucha frecuencia explica a sus lectores del diario *El Mundo* su sufrimiento consuetudinario de ver varias horas al día y comentar los productos emanados de la abominable "caja tonta".

Por supuesto, no ignoro que son causas empresariales las que explican la disyunción esquizoide de la línea editorial de los periódicos de la contemporaneidad. Intereses que por un lado obligan –abstracción hecha de las conexiones económicas que existen entre los distintos medios impresos y audiovisuales– a recoger en sus páginas la publicidad que paga la industria de la televisión y a dar cobijo a las correspondientes informaciones sobre sus actividades y, por otro, a contar en sus plantillas con comentaristas volcados en valorar negativamente las actividades televisivas para dar con ello satisfacción al gusto de los perfiles mayoritarios de los lectores de diarios en España. Más enigmáticas me parecen las posturas individuales de los críticos masoquistamente dispuestos a vender su fuerza laboral en el desarrollo de un trabajo del que abominan (afortunadamente para ellos, no les aliena, como parece que sí les ocurre a los vulgares tele-espectadores).

En conclusión y como prospectiva, parece difícil que exista una crítica de televisión (independiente) en nuestros lares mientras no entendamos las formas de la cultura popular en la sociedad posmoderna y dure la deslegitimación intelectual y social del medio. Pero seguiremos viendo, eso sí, la remodelación de las páginas de televisión al son de los intereses de los grupos empresariales.

## IVAC La Filmoteca

INSTITUT VALÈNCIA DE CINEMATOGRAFIA RICARDO MUÑOZ SUZ

### Documentos

Nº 9  
Emeterio Díez Puertas  
**HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL CINE (1931-1999)**

### Textos

Nº 21  
Ed: Carlos F. Heredero  
José Enrique Monterde  
**EN TORNO AL FREE CINEMA**  
La tradición realista en el cine británico

### Archivos de la Filmoteca

Nº 40  
Jardiell Poncela y el cine / Dos miradas sobre México / Marlene Dietrich: una star transnacional

### Cineastas

Nº 2  
Cesare Zavattini  
Traducción: Juan Marsé  
**DIARIO DE CINE Y DE VIDA CESARE ZAVATTINI**